

VIJAMOS el EVANGELIO

PALABRAS
PARA VIJIR

Chiara Lubich | Palabra de Vida de octubre de 2002
Adaptada por el Centro Internacional de Chicos por un Mundo Unido*

«Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente».

(Mt 22,37)

“¿Cuál es el Mandamiento más grande de la ley?”.

Él responde de un modo original, uniendo el amor a Dios con el amor al prójimo. Sus discípulos no pueden separar nunca estos dos amores, como en un árbol no se pueden separar las raíces de la copa: cuanto más aman a Dios, más intensifican el amor por los hermanos y hermanas; más aman a los hermanos y hermanas, más profundo es el amor por Dios.

Jesús sabe quién es el Dios al que debemos amar y sabe cómo tiene que ser amado:

es su Padre y nuestro Padre, su Dios y nuestro Dios.

Es un Dios que ama a cada uno personalmente; me ama, te ama: es mi Dios, tu Dios.

“Amarás al Señor tu Dios”.

¿Cómo podemos vivir este mandamiento de Jesús?

Estableciendo con Dios una relación filial y de amistad, pero sobre todo haciendo lo que Él quiere.

Esto significa hacer bien, por completo, esa acción que Él nos pide en el momento presente.

AMAR SIGNIFICA RESPONDER AL AMOR DE DIOS POR NOSOTROS.

EXPERIENCIAS DEL MONDO

Antes de que comenzaran las clases me enfermé y a los pocos días el médico me aconsejó que fuera al hospital donde me internaron.

Tenía la fiebre muy alta, cerca de 40° y me sentía muy mal. Me preguntaba por qué, precisamente yo, el día antes de empezar el colegio tenía que caer enfermo y no poder ver a mis amigos.

Pero veía que con esta actitud no lograba construir nada, ni siquiera con mi madre, con la cual había tenido siempre una excelente relación.

Las cosas no iban bien y esto me hacía sentir mal.

Al cabo de un tiempo, aunque con un poco de esfuerzo, acepté esta situación, entendí que tenía que vivir el momento que Jesús me estaba dando.

Así que empecé a amar a los compañeros de mi habitación, a los médicos, a las enfermeras.

A los pocos días empecé a sentirme mejor y sobre todo me sentía tranquilo por dentro. Aceptaba con serenidad todas las dificultades que encontraba, como por ejemplo las inyecciones y le decía a Jesús: Te lo ofrezco.

Esto me permitió afrontar la escuela con una energía nueva.

F. (Italia)